

8. Nos ergo debemus suscipere humilissimos, ut cooperatores simus veritatis.

9. Scripsissem forsitan Ecclesiam: sed is, qui amat primatum gerere in eis, Diotrophes, non recipit nos.

10. Propter hoc si venero, commune habeo opera, quae faciunt: verbis malignis garrulens in nos: et quasi non ista sufficiant: neque ipse suscipit fratres: et eos, qui suscipiunt, prohibet, et de Ecclesia ejicit.

11. Charissime, non imitari malum, sed quod bonum est. Qui benefacit, ex Deo est: qui malefacit, non vidit Deum.

12. Demetrio testimonium redditur ab omnibus, et ab ipsa veritate: sed et nos testimonium perhibemus: et nos quoniam testimonium nostrum verum est.

13. Multa habui tibi scribere: sed nolui per atramentum et calamus scribere tibi.

14. Spero autem protinus te videre, et os ad os loquemur. Pax tibi. Salutaui te amicos. Saluta amicos nominatim.

8. Nosotros pues debemos recibir á estos humildes, á fin de cooperar á la verdad.

9. Hubiera por ventura escrito á la Iglesia: mas aquel que pretende tener el principado entre ellos, Diotrophes, no nos recibe.

10. Y por esto si yo fuere allá, daré á entender las obras que hace: espargiendo palabras malignas contra nos: y como si esto no le bastase, no quiere recibir aun á nuestros hermanos: y veda á los que los reciben que no lo hagan, y los echa de la Iglesia.

11. Carísimo, no quieras seguir lo malo: sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios: quien mal hace, no vió á Dios.

12. Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad: y nosotros tambien lo damos: y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13. Muchas cosas tenia que escribirte: mas no he querido escribirte por tinta ni por pluma.

14. Porque espero verte en breve, y hablaremos boca á boca. Paz á tí. Te saludan los amigos. Saluda á nuestros amigos á cada uno en particular.

nada tomen ni reciban, aunque pueden basarlo justamente, por no darles pension de pasar, que buscan ó pretenden otro interés, que el de las almas, y de que se conviertan á la fe.

1 Para promover, cuanto está de nuestra parte, la propagación del Evangelio.

2 El Griego: *Evangelio*, he escrito.

3 Por las palabras, que se leen el fin del v. 10, creen algunos, que era obispo de la Iglesia en que Gayo se hallaba, aunque no se sabe cuál fuese. Otros dicen, que fue fante de la herejía de los Cerintios, y Ebionitas, judaicos y amigos de los otros: y que respondía poco á nada la autoridad del Apóstol.

4 El Griego: *Evangelio*, *regirari*, *dará á la memoria*: que es el mismo sentido.

5 Desacreditadome, y injuriando mal de mi, *flor*, *Papianum*: de *Orthodoxos*.

6 No creas de modo alguno, ni imites á este hombre cruel, coberto y ambicioso.

7 La sinceridad, que se nota en todas sus acciones y conducta.

8 El Griego: *salvare*, y *salva*: en plural.



## ADVERTENCIA

SOBRE LA

## CARTA CATÓLICA DEL APÓSTOL S. JUDAS.

El Apóstol S. Judas, por sobrenombre Thadéo, y Lebéo en el texto griego, se llama en el Evangelio hermano del Señor, porque era primo ó pariente cercano de Jesucristo. Fué hermano de Santiago el Menor, apóstol y primer obispo de Jerusalén. Escribió á los Judíos convertidos, que vivían dispersos por las provincias del Oriente: y su Carta se puede mirar, como una fuerte instructiva contra la licencia desenfrenada de los herejes de su tiempo, cuyo carácter y costumbres pintan con los mas vivos colores, advirtiéndolos á todos, que se guarden de sus artes y abominaciones, con las que semejan á los sodomitas, á los demonios, á Cain, á Balaam, y á Coré, no tienen que esperar otro paradero, que el que aquellos tuvieron. Por último exhorta á los fieles á conservar el depósito de la fe, y de la doctrina que habían recibido, á ocuparse en buenas obras, y á procurar la reducción de los que habían sido engañados por los herejes.

La autoridad de los Padres antiguos griegos y latinos, que unánimes han reconocido por canónica, y como escrita por S. Judas esta Carta, y la decisión del concilio de Trento, nos pone fuera de duda en esta parte. Sin que obsten á esto primero, el ver citado en él el libro de Enoch, que se tiene por apócrifo. Segundo: la contestación del arcángel S. Miguel con el demonio sobre el cuerpo de Moisés, que parece haber sido tomada de otro libro apócrifo citado por Orígenes y por S. Clemente Alejandrino. Tercero y último: el que esta Carta parece una copia de la segunda de S. Pedro, viéndose en ella los mismos pensamientos, los mismos ejemplos, y frecuentemente los mismos términos. Á lo primero se puede responder, que aunque fuese apócrifo el libro de Enoch, esto no obstante podían contestarse en él muchas verdades, que sin dar autoridad á dicho libro, pudo muy bien distinguir y entresacar nuestro santo Apóstol guiado por la luz del Espíritu Santo: á la manera que san Pablo citó y tomó algunos lugares de las poesías de los Gentiles. Fuera de que dicho libro fué celebre por muchos siglos, y Tertuliano pretende, que se debía recibir como canónico: en el día no tenemos de él sino unos fragmentos muy cortos: y esta misma respuesta puede servir para lo segundo. Á lo que se añade, que pudo tambien el Apóstol saber dicha contestación por tradición, que se conservase entre los Indios, así como S. Pablo nos dice los nombres de los magos de Egipto, Jannes y Mambres, que no se expresan en la Escritura. La tercera objeción, lejos de tener en sí alguna fuerza, ofrece por el contrario un ejemplo admirable de modestia y humildad. Los escritores sagrados y los profetas posteriores han seguido frecuentemente los mismos pensamientos, y aun usado de las mismas palabras que los que les precedieron. Pero aunque nuestro Apóstol siguió muy de cerca los pasos de la Carta de S. Pedro, esto no obstante se ve, que añadió mucho de su cosecha: de manera, que se acuerda con mayor vehemencia y fuerza contra las herejías que combate: y esto dió ocasión á Orígenes para que dijese las siguientes palabras: *Judas escribió una Carta de breves notas; pero llenas de fuertes razonamientos de la gracia celestial.*

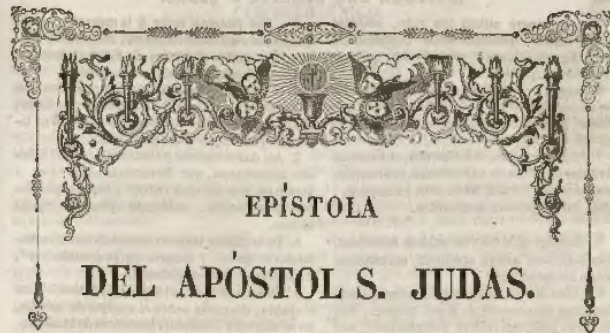
No se sabe precisamente su data: pero habiéndola escrito después que S. Pedro escribió la segunda suya, poco antes de su muerte, esto es, entre el año de sesenta y cinco y sesenta y seis de Jesucristo, es evidente que S. Judas no pudo hacerla antes de este tiempo.

1 Mito, cap. 33.

S. T.

103





## EPÍSTOLA DEL APOSTOL S. JUDAS.

### CAPÍTULO ÚNICO.

Muestra la perversidad de los impíostores, y de los que desprecian á Dios, y el terrible castigo que los espera. Exhorta á guardarse de ellos, y á la perseverancia en la doctrina del Evangelio.

1. Judas Jesu Christi servus, frater autem Jacobi, his qui sunt in Deo Patre dilectis, et Christo Jesu conservatis, et vocalis.

2. Misericordia vobis, et pax, et charitas adimpleatur.

3. Charissimi, omnem sollicitudinem faciens scribendi vobis de communi vestra salute, necease habui scribere vobis: deprecans supererari semel tradita sanctis fidel.

4. Subintroierunt enim quidam homines (qui olim prescripti sunt in hoc iudicium) impij, Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam, et solum Dominatorem, et Dominum nostrum Jesum Christum negantes.

4. Judas <sup>1</sup> siervo de Jesucristo, y hermano de Santiago, á aquellos que son amados en Dios Padre <sup>2</sup>, y guardados y llamados en Jesucristo.

2. Misericordia, y paz, y caridad cumplida sea á vosotros.

3. Carísimos, deseando yo con ansia escribiros acerca de vuestra común salud <sup>3</sup>, me ha sido necesario escribiros ahora para exhortaros á que combatais por la fe <sup>4</sup>, que ya fué dada á los santos.

4. Porque se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos (que catén de antemano destinados para este juicio <sup>5</sup>) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria <sup>6</sup>, y niegan que Jesucristo <sup>7</sup> es solo nuestro Soberano y Señor.

1. Judas, que tuvo el sobrenombre de Thadé, hijo de Alféo, y hermano de Santiago el Menor, fué uno de los doce Apóstoles. MATEO. X, 3. LUC. VI, 16.

2. El Griego: *sympetous, santificados*. En el Griego se ponen los tres grados necesarios para llegar á la gloria, aunque el orden está invertido; la vocación á la fe, la justificación, y la perseverancia, *sympetous, sanctificados, xristi*; *santificados, guardados y llamados*; como el diéjese: Á los que Dios ha llamado, el Padre ha santificado y el Hijo ha conservado, asistiéndoles continuamente con su gracia, para obtención de su misericordia.

3. Para que con vuestras buenas obras asegureis vuestra salvación; en lo cual todos interesados, lo que no puede ponderarse.

4. A hacer frente á todos aquellos que quieran trastornar el depósito de la fe, que una vez fué entregado á los fieles, para que fuese siempre la misma.

5. Estos impíos eran los Simónianos y los Nicolaitas, cuya doctrina era abominable, como su vida escandalosa, EPIFAN. Su condenación estaba ya anunciada en las Escrituras en los terribles castigos y escarmientos que hizo Dios con los israelitas, que mas de una vez le desampararon por sus ídolos, y con los Angeles rebeldes y con los habitantes de Sodoma. II PETER. II, 4.

6. Porque con pretexto de libertad, convierten en una desenfrenada licencia de vida la ley del Evangelio, que es ley de pureza, guía para la perfección y escuela de virtudes. II PETER. II, 19.

7. Todo esto debe referirse á Jesucristo. II PETER. II, 1.







20. Vos autem charissimi, superaddicentes vobismetipsos sanctissimam vestram fidem, in Spiritu Sancto orantes.

21. Conservatos in dilectione dei servatis, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam eternam.

22. Et es quidem arguiti iudicatos:

23. Illos vero salvatis, de igne salvantes. Illis autem miseremini in timore: odientes etiam, qui carnalem est, maculam tunicam.

24. Et autem, qui potens est vos conservare sine peccato, et constituere ante conspectum glorie sue immaculatos in exultatione in adventu Domini nostri Jesu Christi.

25. Soli Deo Salvatori nostro per Jesum Christum Dominum nostrum, gloria et magnificentia, imperium et potestas ante omne saeculum, et nunc, et in omnia saecula saeculorum. Amen.

¿ Los fines de la comunión de la Iglesia y de la, para atraerlos a su partido. Hombres sensuales, y sin el Espíritu de Dios, y que no reconocen, ni tienen otra guía que sus desenfrenados apetitos.

1. Mis venturos, alando sobre el fundamento de vuestra fe para é incurrir el edificio de vuestra perfección atente á la oración, en la que el Espíritu Santo os asistirá con su virtud, *Roman. viii, 26*, perseverad firmes en el amor de Dios, esperando en la misericordia de Jesucristo, que os introduzca en la eterna bienaventuranza. De estas preces, que se hacían públicamente en la Iglesia por los obispos, ó los encargados para ella, tuvieron origen las Liturgias; en que se ofrecía el Cordero immaculado, El Cansabroso.

2. La Vulgata distingue tres géneros de personas: los primeros son los que por la obstinación en sus errores, y desobediencia fueran sobre la frente el decreto de su condenación, y están ya condenados por su propio juicio. *Mat. ix, 12*. A estos representados con fuerza y sin rebuza, con el fin de descubrir sus errores, para que los otros se guarden. Los segundos son los que miserablemente se han dejado engañar por los herejes: á estos debeis trabajar por salvarlos cuanto antes de un estado funesto, como si estuvierais en medio de las llamas. Los terceros son los que muestran dolor de su culpa: á estos tratadlos con toda caridad y ternura, teniendo por vosotros mismos, y queriendo que ha sucedido á aquellos, os pueda también suceder á vosotros. El Griego solo pone dos clases, de los que se han dejado seducir por estos abominables. El santo Apóstol quiere, que se tenga compasión de todos; pero usando de discernimiento: καὶ τοὺς περὶ ταύτων διακρίνετε, y de los unos comprendedlos con discernimiento, al mudando y librando la desgracia de los obstinados y endurecidos. Y por lo que hace á los que dan esperanzas de volver sobre sí, procurad sacarlos de aquel mal estado, como de enmedio de un incendio, avisándoles con la gravedad de los juicios de Dios, si quieren permanecer en un estado miserable: οὐκ ἔστιν ἡμεῖς σωτὴρ, ἡ τοῦ σωτῆρος ἐκείνου, y salvad á los otros en temer, usando con ellos de una santa y saludable severidad, arrebatándolos del fuego.

3. Guardadlos no solo de los vicios y doctrinas de los herejes, sino también de toda familiaridad y trato con ellos, como que están infectados. Parece que el Apóstol en estas palabras alude á la ley de Moisés, según la cual la ley, la sangre, etc., hacían inmundos los vestidos, de tal manera, que el que los tocaba, contraía inmundicia legal, y no podía comunicarse con los otros, *Num. xix, 4, 17*.

4. Esta eterna felicidad será para muchos los bienaventurados por los méritos de Jesucristo S. Ananías

20. Mas vosotros, amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en Espíritu Santo,

21. Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22. Y reprended á los unos que están ya sentenciados:

23. Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demás tened compasión con temor: aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne.

24. Y á aquel que es poderoso para guardarlos sin pecado, y para presentarlos sin mancha, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

25. Á solo Dios Salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

## ADVERTENCIA

SORBE

## EL APOCALYPISIS Ó REVELACION

DEL APÓSTOL S. JUAN.

El Apocalypsis ó Revelación, que el mismo Jesucristo hizo á su discípulo amado, es un libro, que encierra en sí toda la sabiduría de los misterios de la Iglesia; y en el que se contienen tantos incomprensibles arcanos como palabras. En él se ve ensalzada la Majestad de Dios, y abatida la criatura rebelde: se hallan instrucciones muy importantes, y de la mayor edificación para los fieles: consuelos, y dulzuras inexplicables para las almas santas: terribles castigos para los pecadores: acciones de gracias, y de alabanzas, que sin cesar cantan los ángeles, y los santos á Dios, y al Cordero, que fué sacrificado por la salud de los hombres. Todo lo que en él se lee, conspira á hacer entrar al hombre dentro de sí mismo, á que se disguste del mundo, y á que tema los justos juicios de Dios, aspirando únicamente á los bienes eternos que el Señor tiene preparados para sus fieles servidores, y amigos. En una palabra, comprende este Libro una profecía de los sucesos considerables de la Iglesia, desde la primera hasta la segunda venida de Jesucristo, en la que vencidos, postrados, y abatidos todos sus enemigos, entrará triunfante, y acompañado de sus escogidos en la eterna, y quieta posesión de su reino. En vista de todo esto, ¿qué maravilla es, que queden muy inferiores al mérito de esta profecía todos los elegos, con que han querido celebrarla los intérpretes, y Escritores sagrados, que han trabajado sobre ella? Pero al paso que son tan elevados, y profundos los misterios que contiene, crece su oscuridad, y la dificultad que se encuentra para entenderlos, y para explicarlos. Y por esto siendo tantos los intérpretes, que han emprendido sondear sus profundidades, y tan varios los rumbos que han tomado para ello; queda todavía mucho que declarar, y meditar en este inmenso océano de los misterios de Jesucristo, de su Esposa la Iglesia, y de la gloria de sus escogidos. Por esta razón, y con el mismo celo hemos procurado seguir en la exposición de este Libro, aquel camino que nos ha parecido mas seguro, y mas acomodado al fin que el Señor tuvo en dejar á su Iglesia este rico tesoro. Entre los muchos, y varios dictámenes, en que se dividen los Expositores, hemos abrazado aquellos que hemos tenido por mas conducentes á la edificación, y provecho de los lectores: y sin omitir el sentido moral y tropológico que se da á estas profecías, y que es muy seguro y útil para el arreglo de los costumbres, hemos procurado también explicar el literal, é histórico, que pertenece al cumplimiento, ó verificación de las mismas profecías; pero siempre bajo de la escolia, y guía de los Padres, é intérpretes de mayor nota y autoridad. Y aunque algunas de las revelaciones se vieron ya cumplidas en los primeros siglos de la Iglesia, pues parece señalar con el dedo las persecuciones que en ellos padecieron los Mártires, y los castigos que experimentaron sus tiranos, y perseguidores desde el imperio de Nerón, hasta que Constantino dió la paz á la Iglesia; sin embargo estamos persuadidos, que muchas de ellas no se cumplieron entonces, porque miraban á otros acontecimientos de tiempos posteriores, y mas remotos. Pues ya dejó dicho S. Agustín: Que el Libro del Apocalypsis comprende todos los acontecimientos grandes de la Iglesia, desde la primera venida de Jesucristo, hasta el fin del mundo, en que será su segunda venida. Y aun Tertuliano: había observado, que este divino Libro encierra el orden de todos los tiempos de la Iglesia. Y en esta consideración los Expositores modernos, como el sabio obispo Bossuet, La Che-

1. S. Hieron. in Isai. ad Gal.  
2. Idem ad Paul.

3. De Civ. Dei, lib. vii, cap. xxi.  
4. De Resurrex. cap. xxi.